

## EL PAN DE LA VIDA

2º-3º

Había un reino inmenso, lleno de riquezas, con sol radiante, de tierra fértil y buenas gentes.

Poco a poco empezó a oscurecerse todo, el sol se atenuaba, la tierra se debilitaba cada vez más y casi no daba frutos; las gentes estaban tristes, los jóvenes no reían y los niños ya no podían jugar.

Cada vez empeoraba más y más.

Ante esto, el rey se preocupó enormemente pues vio que llegaba todo a un mal fin. Así hizo reunir a todos los sabios y ancianos del pueblo para poder encontrar la forma de cambiar este mal.

Después de mucho cavilar entre ellos, el más anciano dijo que lo único que podía ayudar era el pan de la vida, pues todo aquel que lo comía se revivificaba. El único que podía llegar a encontrarlo era aquel joven del reino que todavía mantuviese la frescura y lozanía en su alma, y tuviese la fuerza de emprender la búsqueda del pan de la vida.

Ese pan no era un pan común, pues necesitaba un trigo que hubiese sido sembrado en la tierra más firme y buena, dorado por los puros rayos del sol. También necesitaba el agua más limpia y clara que nunca hubiese sido mancillada por nada ni por nadie, y para poder llevarlo, el aire más transparente tenía que compenetrarlo, y una vez adentro, con su fuerza, hacerlo subir.

Finalmente, el fuego transformador. El rey pidió a los jóvenes del reino un voluntario para esta empresa.

Así, lleno de coraje apareció un joven guiado por la fuerza de su corazón para ayudar a su pueblo.

Y partió en primer lugar a buscar la buena tierra...

Después de unos días de viaje encontró una tierra donde nadie antes había llegado para conocerla. Y ahí vivió siete días, al cabo de los cuales la sintió como parte de su ser. En ese momento el señor de la tierra le habló de un lejano lugar..., pero aún tenía que llegar a ver al señor del agua para lo cual tenía que vivir en ella otros siete días para poder conocerla.

Salió en su búsqueda, y tras un largo y pesado caminar, llegó a un enorme lago redondo de montañas donde no se escuchaba absolutamente nada, sólo su propia respiración, y ahí caminó lentamente siete días, dando cada día una vuelta al lago observando siempre la claridad y pureza de las aguas calmas, hasta que sintió que su ser estaba compenetrado por ella entonces el señor de las aguas le habló de un lejano lugar..., pero antes tenía que llegar a conocer al señor del aire y vivir en él otros siete días.

Así los buscó tras un largo camino en dirección a la más alta montaña que podía divisar. Según subía sentía cómo el aire iba haciéndose translúcido cada vez más y lo respiraba con toda intensidad, llenándose de él. Justo tardó siete días en llegar a la cúspide, y tan compenetrado estaba que casi flotaba... Ahí encontró el aire: más puro y escuchó la voz del señor del aire que le dijo que existía un lejano lugar..., y sólo lo iba a encontrar cuando sintiera la fuerza transformadora del fuego dentro de sí y la pudiese controlar y soportar.

Estaba ya tan ansioso por llegar a su meta que con toda su fuerza interior pidió que se encendiese esa llama en su corazón, y al poco rato escuchó la voz del señor del fuego. Sintió que desde arriba le inundaba un suave calor que se iba intensificando cada vez más y más hasta que fue llenándole y se concentró todo en su corazón.

Era como si ardiese algo dentro suyo... Lo contuvo con toda su fuerza y lo mantuvo con sus brazos cruzados en su pecho. Y en ese instante le invadió un gran alivio en todo su ser. Irgió su cabeza, levantó su mirada y vio ante él un enorme portón dorado.

Un ser angelical lo recibió y puso en su mano un pan. Lo tomó y de inmediato el portón se abrió:

*-Mira, el portón está abierto para ti. Aquí está la firme y buena tierra, el agua más limpia y clara, el aire más transparente y el fuego transformador. Ahora este es tu reino pues llevas todo dentro de ti. Desde este momento será tu misión hacer el pan de la vida y llevarlo a los moradores de tu pueblo".*

Y cuentan que así fue; llevó el pan, y todo aquel que le pedía uno con todo el amor de su corazón, sentía cómo la fuerza de la vida lo compenetraba y poco a poco fue restableciéndose el reino, y el sol y la paz volvieron a iluminar a todos llenándolos de alegría, felicidad y salud.

Aportación de Anabel Matos S.